

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montera, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

AÑO II.—NÚM. 410
Madrid, 18 de Febrero de 1898.

El despertar del pueblo.

Hay en el fondo de la sociedad española tal cantidad de materiales revolucionarios que nos hacen creer en la inminencia de una grande y próxima transformación.

No es, no, que miremos los acontecimientos a través del prisma de nuestros deseos, ni con el cristal rosado de nuestras esperanzas políticas, sino que nos impone esta creencia el examen serio, detenido y sereno de los hechos que se realizan sin nuestra intervención.

El pueblo español ha sacrificado mucho, casi todo, a la idea de vivir en paz. En lucha desde los comienzos del siglo, primero por su independencia, después por la libertad, más tarde por la democracia, y siempre contra la reacción absolutista y clerical, se sintió anonadado ante el fracaso de la República, traicionada por unos y abandonada por otros, indefensa a la astucia y a la maldad de sus naturales enemigos.

La restauración venció fácilmente. Tavo por auxiliarse el cansancio y los desengaños de los débiles y de los egoístas, y por armas la corrupción y la venalidad. Por lo primero, el pueblo se entregó sin lucha; por lo segundo, la monarquía pudo aparecer como una prenda de paz y de concordia entre los partidos españoles, como una esperanza de bienestar material que hiciera olvidar, ó aplazar al menos todo propósito de reivindicación revolucionaria.

Si se fué el fin que perseguieron algunos jilios, se han equivocado. Si se fué el propósito de la restauración, sus propios actos han impedido que se realice. En ese lapso de tiempo que ha transcurrido desde la restauración, si España ha vivido en paz algunos años ha sido a costa de su bienestar moral, y ni aun así ha podido evitar que corra a torrentes la generosa sangre de sus hijos.

En las postrimerías del mando, en los momentos en que agonizan las instituciones fundadas en la traición y sostenidas por la concupiscencia, España siente que se le escapa la vida por cien distintas y a cual más profundas heridas, y el pueblo observa con dolor que han sido inútiles sus complacencias, y más que inútiles perjudiciales a sus intereses su estudiado alejamiento de las luchas políticas y su voluntario apartamiento de las filas en que siempre militó.

Antes, mucho antes de sobrevenir esta espantosa crisis que amenaza hundir en el abismo hasta la misma existencia nacional, hubo de apercibirse de que la restauración, lejos de ser una garantía de bienandanzas, era, por el contrario, causa determinante de la ruina y del deshonra, hacia los que marcha el país a pasos agigantados.

Pudo observar cómo se iba corrompiendo todo; cómo se iba prostituyendo y viciando cuanto había de grande y generoso en nuestra patria, desde la tribuna parlamentaria, en la que brillaron tantos españoles ilustres, hasta los partidos; desde la Universidad, de donde salieron tantos jóvenes en los que el amor a la ciencia corría parejas con el entusiasmo por la libertad, hasta el taller del obrero, al que acude el jesuitismo para embutecer y dominar al pueblo con su propaganda hipocrita y malvada.

Y ni siquiera esta perversión moral le ofrecía compensación material de ninguna clase. El pueblo español paga hoy más tributos que al verificarse la restauración; tiene sobre sí la pesadumbre de una deuda que pesa demasiado hasta para naciones de mayor riqueza; ve cómo crecen las clases pasivas y cómo escasea por todas partes el trabajo, en términos de desolarse los campos y de lanzarse la multitud hambrienta al saqueo de las tahonas.

Semejante espectáculo puesto ante sus ojos un día y otro día, agravado por momentos, ha ido formando en la conciencia nacional la levadura revolucionaria y acumulando en el alma del pueblo sentimientos de violenta protesta y de necesarias é inmediatas reivindicaciones.

La inercia en el orden político está sujeta a leyes muy semejantes a las que se aplican a esa propiedad general de los cuerpos. La tendencia al reposo, la propensión a permanecer siempre en una misma situación es igual en el pueblo que en los cuerpos físicos considerados. Para moverlos, para hacerlos mudar de posición, se necesita una fuerza que los impulse, que obre sobre ellos y determine el cambio.

Esta fuerza es precisamente la que queremos emplear, la que no dejaremos de emplear un solo momento, teniendo la conciencia de que no ha de ser perdida. La nación espera este impulso sin darse exacta cuenta; lo desea sin confesarlo, aparentando resistirlo, como resiste el cuerpo inerte el impulso que ha de ponerlo en movimiento. El impulso vendrá. Vendrá cuando sea oportuno, cuando sea todo lo energético y todo lo eficaz que se necesita para vencer la inercia producida por mas de veinte años de enervamiento y de atrofia.

Y entonces toda esa levadura revolucionaria que existe en la sociedad española determinará el hermoso despertar de un pueblo que quiere ser libre y vivir honrada y dignamente.

TERRIBLE CATÁSTROFE

POR TELÉGRAFO
(DE NUESTRO SERVICIO)
Explosión de gas grisú.—Cincuenta muertos.

Berlín 17.—Un despacho de Bochum da cuenta de haber ocurrido una explosión de gas grisú en la cuenca hultera de Hamme. El número de los muertos asciende a unos cincuenta, siendo el de los heridos mucho más considerable.—F.

CINEMATÓGRAFO

ASUNTO DEL DÍA



—Verá usted cómo la voladura del Maine va a dar lugar a otra reclamación.
—O a que nos manden más barquitos de Cayo Hueso.
—Yo creo más en lo primero. Ah, ahí está el hueso.

EXPLOSIÓN DEL "MAINE"

A las noticias publicadas ayer acerca de la catástrofe del acorazado americano ocurrida en el puerto de la Habana, hay que añadir hoy pocos detalles que entrañan otra novedad que la de irse conociendo la verdadera y triste importancia del suceso.

El general Blanco ha telegrafado lo siguiente:

«Habana 17.—Gobernador general a ministro de Ultramar: Amplio telegrama de anoche, confirmando rapidez, espontaneidad con que se acudió al auxilio del Maine. Sin reparar grave peligro acudieron inmediatamente botes del Alfonso XII y otros mercantes a recoger heridos y muertos: el general de marina, los gobernadores civil y militar, así como los generales, jefes y oficiales de todos los cuerpos, secretario general, ayudantes de campo, ambulancia, médicos de Sanidad Militar, bomberos, agentes de orden público, alcalde y demás funcionarios, dando todos pruebas del mayor celo y abnegación.

Los heridos han sido conducidos a los hospitales del ejército y de la marina y a las Casas de Socorro.

Están atendidos con esmero, no descurriendo medio ni recurso alguno para aliviar la terrible catástrofe.

El cónsul y los oficiales del crucero se muestran profundamente agradecidos por nuestra solicitud.

Hasta ahora no puede determinarse la causa del siniestro, aunque parece indudable que la explosión partió del interior del buque.

La marina instruye diligencias. Mañana, a las tres de la tarde, se verificará el autopsico de los cadáveres recogidos hasta ahora, cuyo acto procurará ser la mayor solemnidad y cordialidad posibles, corriendo todo a cargo del Ayuntamiento.

La población entera se manifiesta profundamente afectada por tan horrible desgracia.

El número de muertos asciende a 260, entre ellos dos oficiales.—Blanco.

Otros despachos repiten igualmente en caótica confusión las mismas noticias, cuyas novedades puedan sintetizarse en los siguientes párrafos de un telegrama particular:

Se han recogido 15 cadáveres más. De los 34 oficiales y 870 tripulantes que formaban la dotación del Maine han resultado ilesos los comandantes y el segundo, 10 tenientes, tres guardias marinas y 16 marineros; heridos, dos oficiales y 57 marineros. Los restantes han perecido.

El cónsul Lee manifiesta muy agradecido a las atenciones de las autoridades y jefes del ejército y de la armada en favor de los supervivientes.

Han sido conducidos al necroscopio algunos cadáveres.

El capitán de fragata D. Pedro Peral ha sido nombrado juez instructor de la sumaria que se instruye en averiguación de las causas del desastre.

Los cuerpos de bomberos de esta ciudad han trabajado en el salvamento con arrojado ímpetu y actividad infatigable.

Los oficiales del Maine que han sobrevivido a la voladura halláase a bordo del City of Washington.

Se han suspendido, en señal de duelo, los espectáculos públicos. En los consulados están las banderas a media asta. La prensa toda, sin distinción de matines, envía frases de duelo al Gobierno de los Estados Unidos.

Al rededor del Maine siguen haciendo la guardia gran número de botes. Dispónense a bajar al fondo, para extraer los cadáveres, gran número de buzos.

Ya ganando terreno la versión de que la causa de la voladura fué el dinamo.

A consecuencia de los telegramas recibidos del Gobierno de Madrid, ha sido convocado un Consejo extraordinario que presidirá el general Biazco.

Según parece, todos los secretarios del Gobierno colonial acudirán al consulado de los Estados Unidos para expresar su sentimiento por la desgracia acaecida.

De Nueva York telegrafan lo siguiente: «La opinión general de los peritos es que la causa del accidente, considerada como más probable, hay que encontrarla en el uso de explosivos modernos que tenía a bordo. Allí había 50 000 libras de pólvora, allí se guardaban 800 de algodón pólvora. Como presidente de gran analogía se cita la voladura del Cincinnati, ocurrida hace dos años en Nueva York.

El Consejo de ministros ha publicado una declaración, en virtud de la cual se juzga la causa como accidental y se aconseja la calma. Se encargará el tribunal de investigar las causas del siniestro. Mac Kinley suspendió anoche con este motivo la recepción que estaba anunciada para hoy en Casa Blanca, y se ha opuesto además a enviar otro acorazado a la Habana.»

POR TELÉGRAFO
Por accidente casual.
Washington 16 (vía cable Londres-Bilbao).—En los círculos autorizados se declara lo siguiente:

«Las noticias recibidas hasta ahora indican que la explosión del Maine fué resultado de un accidente casual, y mientras no haya prueba contraria debe admitirse dicha versión.»

Lo que se dice en Casa Blanca. Washington 16.—En Casa Blanca se dice que todas las noticias recibidas hasta ahora de la Habana parecen indicar que la pérdida del Maine fué debida a un accidente casual.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que el comandante del crucero se reserve su opinión.

El Sr. Mac Kinley ha acordado abstenerse por ahora de enviar otro buque de guerra de estación a la Habana.

Los jingoes en acción. Washington 16.—Como era de temer, los jingoes tratan de sacar partido de la catástrofe del Maine atribuyéndola a una causa exterior.

La comisión de Negocios extranjeros del Senado se ha reunido esta tarde, ocupándose exclusivamente en dicho siniestro.

A pesar de que no hay ninguna noticia oficial en su apoyo, la mayoría de los senadores reunidos opinaron que la explosión fué intencionada.

Se supuso que esta sucesión puede producir más graves complicaciones. Uno de los senadores exclamó: «Se acercó el momento de que los Estados Unidos se verán forzados a obrar.»

El número de muertos. Nueva York 17.—El número de muertos a consecuencia de la catástrofe del Maine asciende ya a 253 marineros y dos oficiales.

Información. Nueva York 17.—El Herald de Nueva York publica un despacho de Washington diciendo que por orden del Sr. Mac Kinley el comandante del Maine, Sr. Sigbee, ha constituido una comisión compuesta de tres oficiales, encargada de abrir una información sobre las causas del siniestro y emitir dictamen.

Buzos a la Habana. Washington 17.—El secretario de Marina ha dado orden al buque Fera y a la escuadrilla de torpederos que salgan de Cayo Hueso con dirección a la Habana.

El jefe de dicha fuerza es portador de despachos oficiales. Han sido enviados a la Habana varios médicos norteamericanos.

Opinión de la prensa. Nueva York 17.—Los diarios de hoy consideran que la explosión del Maine fué casual. Hay, sin embargo, una excepción: The Evening Journal, el cual asegura que la catástrofe fué intencionada.

Manifestación de sentimientos. Washington 17.—La Cámara de los Estados Unidos ha aprobado por unanimidad una manifestación declarando que ha sabido con profundo sentimiento la catástrofe del Maine, y dando el pésame a las familias de las víctimas.

Se abrirán suscripciones a favor de las víctimas. Detalles. Nueva York 17.—Los oficiales del Maine dan horriblos detalles sobre la catástrofe. Dicen que la explosión levantó sobre la línea de flotación el buque, el cual cayó después de poca sembrando la destrucción.

Todos los oficiales se precipitaron al puente. Los marineros supervivientes, en medio del mayor tumulto, se empujaban unos a otros para salvarse.

Algunos oficiales subalternos debieron su salvación a varios maderos, restos del naufragio, los cuales lograron asirse. Fragmentos de hierro candentes y toda clase de proyectiles caían como espesa lluvia a una distancia de más de 300 metros de radio.

Dos lanchas de vapor del buque mercante Ciudad de Washington quedaron inutilizadas por los proyectiles que caían sobre ellas, y pesar de encontrarse a 300 metros del sitio del siniestro.

Immensa humareda envolvía el Maine, desde el cual salían gritos desesperados de angustia.

El foco eléctrico del Alfonso XII iluminaba sobre el mar escenas desgarradoras de los naufragos, que, por hallarse heridos, hacían desesperados esfuerzos para salvarse a nadó.

Un oficial de la armada española ha declarado que el comandante del Maine fué el último superviviente que abandonó el crucero.

Tal es el relato que insertan hoy los periódicos neoyorkinos con referencia a los oficiales del Maine.

Manifestaciones de pésame. Berlín 17.—El emperador Guillermo ha telegrafado al presidente de la República americana, Sr. Mac Kinley, dándole sincero pésame por la catástrofe del Maine.—F.

Londres 17 (vía cable Bilbao).—El conde de Rasón, embajador de España en esta capital, ha visitado al embajador norteamericano para expresarle sus simpatías y pésame con motivo del siniestro del crucero Maine.—F.

Opinión de "El Diario de los Debates". París 17.—El Diario de los Debates comenta con extensión el accidente del Maine, que atribuye a los explosivos que encerraba dicho buque.—F.

LAS QUINTAS EN ALMERÍA

LADRONES DE LEVITA

A consecuencia de denuncias gravísimas va a procederse a la revisión de algunos mozos de la quinta de 1897 en aquella ciudad andaluza.

Los hechos denunciados son tan graves y tienen tales visos de verosimilitud, que si los fueros de la justicia son respetados y la ley se cumple en toda su pureza, es seguro que más a comer la sopa del presidario muchos pájaros de cuenta vestidos con diversos trajes y colores.

Sébanse horrores de cierta autoridad, del médico militar Sr. Cordero y de la comisión permanente de la Diputación provincial. Se señalan las cantidades que han percibido, que oscilan entre 6.000 y 75.000 pesetas, según la jerarquía del ladrón.

La cuota de los robados ha sido de 750 pesetas, calculándose que han ido indebidamente al servicio militar de 400 a 500 infelices, la mayor parte de los cuales están ya enterrada en la manigua de Cuba.

Sará éste el proceso más célebre de este tiempo, y a la luz que arroje podrán verse las entrañas putrefactas de una administración infame y de un Gobierno cobarde que la consiente.

Sébanse que en Africa se hacía la trata de negros, pero ignorábamos que en Almería hubiera una partida de ladrones de levita que eclipsara a los famosos negreros de las costas de Guinea.

Una sola garantía tiene la justicia, una sola, y es que la revisión sea hecha por un médico eminentemente inflexible en el cumplimiento del deber.

Por fortuna, y para satisfacción de la conciencia nacional, ese médico existe, y ya está nombrado para hacer justicia seca, y caiga el que caiga. Ese médico no se ha vendido jamás; es nuestro amigo y correligionario el doctor D. Ecequiel Sánchez, presidente de la Comisión ejecutiva de la Asamblea republicana de Sevilla.

Su nombramiento ha llenado de espanto a los ladrones de levita y sus cómplices, y en Almería es muy público que se trabaja lo indecible para evitar que nuestro amigo haga la revisión, ora no dándole posesión, ora aprovechando alguna ausencia suya para consumir alguna nueva infamia.

Ya lo sabe el Gobierno, ya lo sabe el país.

Declaraciones de Weyler.

POR TELÉGRAFO
(DE NUESTRO SERVICIO)

Barcelona 17 (1,27 tarde).—Ha llegado a ésta el general Weyler, el cual piensa permanecer aquí algunos días.

Ha confirmado la noticia de presentarse candidato para diputado a Cortes por la Habana.

Añade que enviará a Cuba una lista de candidatos contrarios al actual régimen. Aunque no espera que triunfen, agitarán la opinión en la isla.

También ha añadido que no se ha separado de Romero y que aplaude su actitud.

Barcelona 17 (2,10 tarde).—El general Weyler, interrogado por un periodista acerca de la catástrofe del Maine, ha dicho que la atribuye a un descuido de los tripulantes.

También ha manifestado que los elementos de arraigo en Cuba han acordado presentar su candidatura por la Habana.

Terminó la entrevista con el citado periodista diciendo que volverá pronto a Madrid, porque no quiere que le sorprendan los acontecimientos.—Erregé.

EL PROCESO DE ZOLA

POR TELÉGRAFO
(DE NUESTRO SERVICIO)

Impresión profunda. París 17.—Casi todos los periódicos de esta capital se hallan conformes en consignar la impresión profunda producida por las declaraciones del general Pellieux.

Los revisionistas hacen constar sencillamente que el Estado mayor del ejército acepta la revisión del proceso.—F.

Sigue la vieta. París 17.—Se ha abierto hoy la sesión de la Audiencia para la vista del proceso contra Zola con entera tranquilidad. Continúan las declaraciones de testigos.—Fabra.

Continúan las declaraciones. París 17.—Proceso Zola: El coronel Picquart afirma que Esterhazy pudo perfectamente tener noticia de los informes contenidos en la célebre minuta.

El general Gonse sostiene la opinión contraria. El general Pellieux declara que largo tiempo después de la sentencia de Dreyfus se recibió en el ministerio de la Guerra una nueva y completa prueba de la culpabilidad de Dreyfus. Consiste en una nota, diciendo: «No digáis nunca que habéis tenido relaciones con ese judío.»

Pellieux apela al testimonio de Boisdeffre, pero éste se halla ausente. La sesión se levanta en medio de gran emoción y de agitación indescriptibles.—F.

Una interpelación. París 17.—Los Sres. Trarieux y Thavenet anuncian al Gobierno su propósito de dirigir una interpelación sobre las ilegalidades cometidas en el proceso Dreyfus.

El Gobierno pedirá al Senado que se aplaza esta interpelación hasta que termine la vista del actual proceso contra Zola.—F.

OTRA CATÁSTROFE

POR TELÉGRAFO
(DE NUESTRO SERVICIO)

Vapor correo a pique. Londres 17.—Según despachos de Nueva York, el vapor correo Clara Nevada, que navegaba con rumbo a Seattle, se fué a pique en menos de quince minutos junto a las costas de Alaska, a consecuencia de la explosión de una caldera.

Se cree que tanto los tripulantes como los pasajeros han perdido la vida.—F.

REVISIÓN DE PROCESO

LAS INFAMIAS DE MONTJUICH

MANIFESTACIÓN EN ZARAGOZA

Sr. Director de EL PROGRESO.

Querido amigo y valiente correligionario: Le participo que se organiza una numerosa manifestación para el próximo domingo en favor de la revisión del proceso de Montjuich, a la que concurrirán todas las clases sociales.

Al acto asistirán mujeres, heridas en su corazón de madres, de esposas é hijas, con el relato de lo que han sufrido seres humanos en el castillo de Montjuich (Bastill a española).

Levarán banderas, una de ellas negra con letras encarnadas que dirán «Justicia». Otra bandera, negra también, con letras del mismo color que la primera, dirá: «Revisión, Revisión». Otra amarilla con letras rojas dirá: «Zaragoza humanitaria»; y otra bandera amarilla con lema encarnado que dirá: «Viva el progreso!»

El acto promete ser un acontecimiento; asistirán a la manifestación personas de todas las clases sociales, y están adheridas a ella diferentes entidades.

Pellieux a EL PROGRESO por su valiente campaña elogiada por todos los amantes de la verdad.

De usted amigo y correligionario.—Tomás Mesa. Zaragoza, 16 Febrero 1898.

CARTA DE UN PROCESADO

Sr. Director de EL PROGRESO.

Voy a referirle lo que me pasó en este dichoso proceso de Montjuich, al objeto de contribuir a la convicción de que todo él es una farsa.

Llegué de Buenos Aires a Barcelona el día 26 de Abril de 1893. Al llegar me instalé en San Martín de Provensals, no habiendo vuelto a Barcelona hasta el día en que se me condujo preso.

El día 7 de Junio de 1893, día triste para nosotros y para España toda, lo pasé en casa de Ramón Puñt, en la que pasaba muchos ratos porque me daba algo con que ganarme la vida y mantener a mis tres hijas.

El día 11 de Junio, a la una de la madrugada, ó golpes a la puerta. Desde la cama pregunté quién llamaba, contestándoseme que abriese a la autoridad.

Así lo hice y en paños menores. Cuando la puerta estuvo abierta entraron tres policías y el sereno del barrio como Pedro por su casa. Al llegar a la alcoba les dije estaba en la cama mi mujer, y sin retirarse siquiera, ordenaron se vistiese, lo que tuvo que verificar en presencia de aquella gente.

Entretanto me preguntaron dónde tenía mi ropa. Se la enseñé, la registraron y no encontraron nada de particular. Otro tanto hicieron con la casa, dando el mismo resultado.

Me llevaron al gobierno diciendome que el gobernador había de hacerme una pregunta. Al llegar allí se me encoró sin preguntarme nada, y al día siguiente a las cuatro de la tarde era conducido a la cárcel formando parte de una cuerda.

A los pocos días lei que mi esposa, Teresa Maymí, había sido detenida por orden de Daniel Freixas. Calcule usted, señor director, mi disgusto al pensar que mis hijas quedaban abandonadas. No supe qué había sido de ellas hasta pasado más de un año, al juntarme de nuevo con mi esposa, por la larguísima incoherencia que sufrí, y por...

...que muchas de las

cartas que yo escribía dirigidas a mi esposa no llegaban a su poder, como no llegaban al mio las suyas. Desde estas columnas doy las gracias al municipal encargado del cuartelillo del Parque, D. Carlos Castellés, y a su esposa doña Angela Lloret, por lo bien que trataron a mis hijas queridas todo el tiempo que estuvieron bajo su custodia. El agradecimiento es la única recompensa que puede dar el pobre.

El día 15 de Junio fui conducido al cuartel de Atarazanas junto con otro. Allí me interrogó Portas en la siguiente forma: «¿Cuánto tiempo hace que ha llegado usted de Buenos Aires?»

«Embarqué el día 8 de Marzo con dirección a Inglaterra, desembarcando en Cardiff el 12 de Abril, llegando a Barcelona el día 26 del mismo mes. Por lo tanto, hace seis semanas que he llegado.»

«¿Era usted redactor de El Perseguido?»
«No, señor; porque yo sólo estuve once días en Buenos Aires.»

«¿Dónde estaba usted el día que explotó la bomba en Cambios Nuevos?»
«En San Martín de Provensals, calle de la Amistad, núm. 29, en donde pasé todo el día hasta las nueve y media de la noche.»

«¿Es usted anarquista?»
«No, señor; soy republicano.»
«¿Conque no es anarquista, ¿eh?»
«No, señor.»

«Ya le haré aprender la anarquía en otro sitio. A usted se le encontraron dos pistones ¿verdad?»
«No, señor; en mi casa nada se encontró, porque nada tenía.»

Me hacen retirar. Aquella noche la pasamos en el calabozo de las Atarazanas, teniendo necesidad de tendernos en el suelo.

A las cuatro de la mañana nos subían a Montjuich. Se nos colocó en la cuadra de artillería, cerca del calabozo número cero.

A los dos ó tres días subió otra cuerda, de la que formaba parte Tomás Ascheri y Pujol, uno que estaba preso en el correccional de Barcelona y la mandaron complicado en el deli ó que se perseguía.

A los pocos días Portas llama a Ascheri y a Pujol y los conduce a un calabozo designado con el número anterior. De vualta les preguntamos por lo que les había sucedido, y contestaron:

«Que Portas les había hecho varias preguntas; y como no les supieron contestar les enseñó varios instrumentos de martirio, diciéndonos: «¿Véis eso, pues eso os hará cantar otro día.»

El día 4 de Agosto por la mañana nos sacaron a todos los de la cuadra de artillería, repartiéndonos por los pabellones de la plaza de Armas.

Desde aquel día nos sacaron a paseo un día sí y otro no.

Uno de aquellos días, al pasar por detrás de unas ventanas del pabellón núm. 6, vimos un bulto que desde dentro nos hacía señas. Parecía un hombre; pero como estábamos arrojados, a pesar de que esto sucedió en Agosto, no pudimos saber quién era. Cuando a los dos días nos tocó otra vez de paseo, nos hicieron pasar por detrás de los mismos pabellones como si hubiera empeño por parte de la guarnición a que viéramos lo que había dentro de aquellas cerradas ventanas, y pudimos apreciar que en vez de uno

eran los dos hombres que nos miraban, y tenían tapada toda la cabeza. En los días siguientes, y cuando estuvieron algo curados, nos dijeron que eran Francisco Gana y Juan Bautista Olé. El día 27 ó 28 (no recuerdo bien) nos llevó en un carruaje a todos los alrededores del castillo al 27.

En tanto estaba el cabo Rojas, que nos preguntaba el nombre y nos hacía gritar fuerte; y como si nuestra voz tuviera eco, nuestro nombre se repetía dentro del pabellón por una voz que no conocíamos, ni veíamos a nadie.

Un hombre vestido de paisano anotaba en un papel el nombre de todos, y detrás de él, entre la puerta y la pared, estaba Ascheri. Hecha esta operación, nos nos hacían entrar a las habitaciones interiores, y allí estaban el cabo Más, el teniente Portas y Marzo.

Este nos hacía la misma pregunta, obligándonos a mirar en determinada dirección; pero esto no evitó que viera detrás de unas vidrieras a unos hombres cuya cara no se distinguía.

Aquel día se fabricó a los cómplices, como antes, en los matorrales, se había fabricado a los autores. Todo era una farsa.

Al día siguiente yo, junto con unos cuantos más, se nos entregó en poder de los verdugos; bajamos 22 escalones, al cabo de los cuales apreciamos un olor de ácido fénico, y pudimos apreciar, a lo menos lo pude apreciar yo, que a un lado del corredor había algodon en flor todo manchado de sangre.

Como es muy posible que otros lo observaran, citaré a algunos de los que venían conmigo, y son: José Moreno, Francisco Abayá, Francisco Ros, Baldomero García, y no recuerdo a nadie más.

Se nos mató en la cuadrá de artillería, y allí observamos huellas de que habían encendido fuego, huellas que no había antes.

Si digo que no estaba asustado de veras, mentiría; temía que hicieran una barbaridad con nosotros. Allí se nos reunió a muchos, no sé cuántos; supongo que a todos los que se nos declaró procesados después. Aquí estuvimos pocas horas, al cabo de las cuales se nos encerró a todos en otro calabozo. El día 31 del mismo mes fui presentado a Marzo, y allí se me procesó. He aquí mi declaración. (Hay que advertir que la presenciaba Portas.)

—¿Cómo le llaman a usted? —Portas, Molas, Nogues y Caperueta?

—No, señor; porque yo he...

—Iba a explicar mi viaje, pero el Sr. Marzo me interrumpió, diciendo: —No se trata de eso ahora. Responda a lo que se le pregunta.

—¿Sabe usted por qué se le procesa? —No sé nada de eso.

—¿Sabe usted a qué por ataque de obra a la fuerza armada y explosión de una bomba. —Yo no sé de qué se trata; porque el día de la explosión estaba...

—¿Qué se le dijo usted? —Volví a interrumpirle Sr. Marzo. —Sólo ha de contestar lo que se le pregunta.

—¿Pero si no sé nada de lo que se me pregunta? —Ya se lo explicaré a usted, y después lo sabrá.

—¿Pero cómo puedo saberlo, si no sé de qué se trata? —Aquí interviene el secretario de Marzo, cabo Más, para decir: —Nadie sabe nada.

—No, señor; no sé nada.

—Ya lo sabrá—dijo Portas. Y continuó, dirigiéndose al juez: —Este es aquí de San Martín de Provençals.

—¿Es usted anarquista? —Soy republicano.

—El juez, riendo: —¿Conoce usted a usted anarquista? ¡Vaya un pájaro que nos ha salido!

—¿Es usted en el Centro de Carverter, donde se recogían fondos para la compra de explosivos? —No sé de qué me habla. Hacía seis semanas que había llegado de...

—Bueno, ya lo sabemos.

—Se levanta Portas, habla en voz baja con dos civiles y llevan a un hombre desconocido para mí.

—¿Conoce a éste? —No, señor.

—Y tú, ¿le conoces? —Sí, señor. Se llama Ramón Pichol.

—¿De qué le conoces? —De una reunión secreta del Centro de Carverter, donde dió dinero para comprar explosivos.

—No pude contenerme ante tal infamia y grité: —Mentira! —¿Cómo se atreve usted a negarlo? —Lo niego porque no es verdad.

—Cuando él lo dice... —¿Que diga el día. —No lo recuerdo.

—¿Ve usted cómo no es verdad?—respondió yo.

—Marzo me dijo incoherente: —No hay que replicar; es verdad porque él lo dice.

—Puede decir lo que le parezca, pero yo juro por lo que más quiero que no es verdad. Iba a explicar dónde me hallaba los días que me recordase, pero Marzo me interrumpió, diciendo: —Aquí no se trata de eso.

Desesperado al ver tanta infamia, dije una porción de barbaridades y protesté; el juez me dijo que ya constaba mi protesta. Miré fijamente al que me acusaba, y vi con horror que era uno de los doce que habíamos estado en la cuadrá de artillería unos cuantos días; era Ascheri, que no conocí al principio de lo designado que estaba; parecía un cadáver.

No levantaba la vista del suelo. Se me hizo firmar y firmó también mi pobre acusador.

Al leerme los cargos dijo al Sr. Marzo que nada de lo que constaba en el sumario era verdad. Me contestó que ya constaba mi protesta, y yo repliqué que no me conformaba con aquello, puesto que se me hizo firmar la declaración sin leerla; que, a saber las monstruosidades que constaban en acta, no la hubiera firmado, pues que constaban cosas que yo no había dicho ni pensado ni me las preguntó siquiera.

En el acta constaba que me habían encontrado armas y pistones, lo que no era verdad. Al ver aquella infamia escribí a Puntí diciéndole lo que pasaba, y que fuese a encontrar al sereno que presencié el registro, para que certificara que en casa nada se había encontrado.

Así se hizo, y el documento iba firmado, además del sereno, por Esteban Torraut y Ramón Puntí.

Este documento fué entregado al defensor que tuve en Madrid cuando la causa pasó al Supremo por el que tuve en Barcelona, don Juan Tur Palau, capitán del batallón de cazadores de Figueras.

Además acompañaba también al documento citado otra del cónsul español en Cardiff, para desmentir cosas que se me atribuían en fechas en las cuales estaba fuera de España.

Esto es la verdad pura de lo que me ha pasado en este monstruoso proceso de Montjuich, y para que a todo el mundo le conste y pueda hacerlo constar en todas partes, firmo la presente en Barcelona el día 12 de Febrero de 1898.—Ramón Pichol Llusadas.

LA VOZ DEL PUEBLO

Barcelona 17 (8,40 noche).—La comisión organizadora de la manifestación en pro de la revisión del proceso de Montjuich ha acordado convocar en la noche un mitin radical independiente de todos los partidos políticos, al objeto de trabajar activamente a favor de aquel proceso, asistiendo a las demás poblaciones de

Cataluña que organicen meetings en aquel sentido.

Esta noche dicha comisión celebra otra reunión para acordar el plan de conducta que conviene seguir al objeto de obtener del Gobierno las conclusiones que la manifestación elevó a él.

Tortosa 17 (8,40 noche).—Felicitando a El Progreso por la brillante campaña que hace en pro de la revisión del proceso de Montjuich, creen interpretar los sentimientos liberales de esta población.—Riviera.—Bonet.—Escudero.—Cueto.—Alemany.—Gonzalvo.—Fernández.

LA PLAGA INTELLECTUAL

Comprendo, me explico perfectamente y creo realizable el ideal que establece el lema (todos los trabajadores, es decir, obreros, como único medio, aparte las consideraciones justas, para no temer el aumento de consumo, llegue éste donde quiera; mas no llevo a encontrar siquiera la posibilidad de que se realice el de «todos escritores, todos obreros de la inteligencia», que es una de las más peregrinas denominaciones modernas, como filiación del hombre. E indudablemente todos aspiran a lo segundo, es decir, poco más ó menos a divertirse a los señores mientras comen, en pago al plato liberalmente concedido.

Comprendo la denominación de obrero intelectual aplicada al que da dirección a la obra en que el mecánico pone su fuerza y habilidad como él su inteligencia; pero no entiendo que lo es el que expresa sus impresiones, sus sentimientos sin mas fin que hacerlos ver a los demás, como el trabajador muestra sus fuerzas en la plaza, en la lucha de divertimento que presencia el público.

Y no debe ser de otra manera, pues ni la inteligencia ni la fuerza son dignas de consideración si cuando producen y producen en consorcio; que la fuerza que levanta por sí sola el agua del mar sin orden ni concierto es tan inútil como la inteligencia privilegiada que conmueve el ánimo con la obra artística sin fin realmente humano y, sobre todo, práctico.

No es esto seleccionar de la vida la manifestación meramente artística, sino regalarla los méritos para ponerse en parangón con la manifestación práctica, utilitaria; es negar a la obra hecha para entretener a las consideraciones que se deben a la producida para responder a una necesidad; es decir a cuantas creen hasta exclamar: «¡Soy apóstol, dame de comer!» ¡Gracias; pero produce lo que necesitas!

Lo real, lo humano, es tener aspiraciones a ser todos los trabajadores intelectuales, sin dejar de ser trabajadores; lo digno de premio y de alabanza es la producción artística del que trabaja, del que, después de haber puesto la comida, sale a la puerta a charlar con los vecinos, no el que se pasa el día chismorreando y quiere en la hora oportuna encontrar el mantal extendido y las viandas dispuestas, en pago gracioso a su jefe, para sacar congruencias de la vida o el matrimonio del principal o hacer conjeturas sobre el futuro vecino del segundo. Dado que cada hombre produce más de lo que consume (se trata de lo que hoy producen), el resultado de la producción general sería un ahorro de tiempo que hoy falta para ir a la escuela, para instruirse, para hacerse cargo exacto de los derechos que a cada uno corresponden y los deberes obligatorios en cada uno.

De esta manera no habría contrastes de luz y sombra, y agrupados en una y en otra los notados de corazón que tienen el ángel dormido, y los privilegiados de la inteligencia que tienen en «citación de las bestias», no existiría el Carnaval para unos y el Caramelo para los demás; tendría la causa de la civilización, que es la causa del hombre, más corazones y menos cerebros, más fuerzas y menos debilidades, más víctimas, sí, pero también menos verdugos.

Hay que atajar a la epidemia. Con la inteligencia está sucediendo lo que con la sensualidad; después de estar ahita de placer logrado siguiendo el método natural, se comienza a pedirlo a las aberraciones, a los medios monstruosos, a los nacidos de un refinamiento que consume y mata; después de haber pintado la realidad, se la desfigura; más tarde se la sueña en pesadilla cuajada de imágenes deformes y repugnantes ó de figuras pálidas, sin fibras ni sangre; últimamente se la desprecia por una fantasía enfermiza é inmoral.

Se dividen las escuelas; las sectas no tienen idea madre; los individuos sujetan el pensamiento ante el dogma... y los trabajadores, los verdaderos obreros, descendiendo a la mina por carbón ó muere en abrazados entre las mieses cuajadas de espigas.

Hay que trabajar, señores intelectuales, para ser dignos de nuestro tiempo y de nosotros mismos. Hay que rechazar de sobre nosotros lo que se dice de Fulaño ó de Zutano: «tiene gracia, tiene talento, pero es un perdido, un calavera, un desahogado que vive sobre el país.» Hay que ser para hablar al mundo más inteligente, sí, pero también tan honrado.

Y no es honrado el que vive de la sangre de otro.

ZIALO

NAUFRAGIO

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

La catástrofe.—Detalles.

Santa Cruz de Tenerife 18.—Se tienen detalles acerca de la horrible catástrofe que ha sido víctima el vapor francés *Flachat*, de la Traslántica francesa.

A la una y media de la madrugada de hoy embarrancó dicho buque en la playa de Osma, al Noroeste de la isla de Tenerife, distante seis leguas de esta puerto.

Fué tan violento el choque que el vapor quedó partido en tres partes.

El vapor *Suso*, que se dirigía de Garachico a este puerto, encontró al amanecer al buque naufragado, logrando salvar al comandante del mismo, señor Leroy, al segundo capitán y a doce hombres, conduciéndolos a este puerto.

Se desconoce la suerte de las 87 personas restantes que iban a bordo.

El *Suso* ha salido nuevamente para prestar auxilio.

Se atribuye el siniestro a la densa niebla que durante todo el día de ayer reinó en nuestra costa.

La población está consternada.

Se ha abierto una suscripción para socorrer a los naufragos, llenándose en seguida de firmas.

El alcalde ha oficiado al cónsul de Francia ofreciéndole sus auxilios.

El *Flachat* había salido de Marsella el día 10 del corriente con dirección a Cádiz.—F.

Setenta y ocho muertos.

Paris 16.—Según los partes recibidos por la Compañía Traslántica, han muerto a consecuencia del naufragio del *Flachat* 40 viajeros y 38 tripulantes.—F.

LA CÁDIZ!

A las seis y veinte minutos de la mañana de hoy saldrá de la estación del Mediodía el tren especial *botijo* que conduce a buen número de madrileños a la ciudad de Cádiz, donde se verificará espléndida la noche carnavalesca.

Hasta las ocho de la noche iban ayer expeditos en la central de la compañía cerca de cuatrocientos sesenta y cinco billetes, calculándose que del despacho de la estación se habrían vendido unos doscientos.

La mayor parte de los periódicos de Madrid envía un redactor en dicho tren para que le represente en las fiestas de Cádiz.

AVISOS DE ESTE

¡Señores librerías! Señores librerías: están ustedes conspirando contra el orden social, contra la tranquilidad pública, contra la paz de la nación.

La anarquía triunfa. En la calle de Alcalá, en pleno escaparate de Romo y Fúsel, hay un libro de Racius sobre el ideal anarquista; allí está, acabado de salir de las prensas de Stock, negro, atrevido el título, destacándose de la roja y flameante cubierta.

En el Salón del *Heraldo*, en el mostrador, los mismos volúmenes de la *Biblioteca sociológica*, la biblioteca de Kropotkin, Grave, Malato, Descaves, Hamon; y por si esto no bastará, en casa de Fé, el pulcro y conservador Fernando Fé, libros también anarquistas.

Allí, en la librería de Fé, he tenido el honor de comprar las *Canciones rojas*, de Maurice Boukai.

Boukai, autor de otros libros de coplas (del amor, de la mujer, etc.), ha hecho de éste un verdadero cancionero revolucionario. Es curiosa, interesantísima la obra, porque acompaña a cada poesía su correspondiente música y el correspondiente dibujo, soberbias obras de arte, geniales y atrevidas del caricaturista Steiplen.

En España se ha hecho algo de esto; los *folkloristas* han publicado colecciones, con música, de cantos populares. Hace poco leía yo una preciosa *recolte* de estos cantares, recogidos en la calle, en el campo; y Bartrina en un estudio, que figura en su *Obras en prosa*, da noticias de algunas otras y consagra su atención al asunto.

La obra de Boukai, sus poesías, no son auténticas; no son sus cánticos los que el pueblo entona en sus alegrías, en sus tristezas y en sus ocos; pero si esto no sucede, si son todos salidos de la pluma de un hombre de estudios, no inspirada por la musa anónima, papita en ellos en cambio, entusiasmo espontáneo, vibra en ellos la pasión, el despaño, la envidia, el odio desafiado contra el orondo burgués, feliz en sus palacios.

«La canción del amor es azul—dice Verlaine, citado por el autor en el prólogo;— la canción del deseo es blanca; la canción de la tristeza es gris...» La canción del proletario, de la sociedad ideal, es roja.

Por las páginas de *Chansons Rouges* corren, en efecto, llamaradas de incendio, imprecaciones de hambrientos, gritos de los eternos explotados.

Son sus páginas un desfile de gente ansiosa de justicia, de bienestar material, de vida; pasan por allí el obrero de los talleres, el labrador, el maquinista, la mujer prostituida, el mendigo; pasan todos exponiendo sus quejas, maldiciendo de la injusticia de una organización monstruosa que suma a unos en la miseria y exalta a otros a la opulencia.

Y cuando se cierra el libro, cuando se termina la lectura de esas tan desgarradoras, parece aún vibrar por largo tiempo en los aires el *ritornelo* simbólico de la *canción del atlador*:

«Mes bons messieurs, mes bonnes dames, N'oubliez pas le remouleur.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

«No olvidéis a los molineros.»

cual quedó batido y arrojado, distinguiéndose coronel López Artaaga.

Con batallón San Fernando, día 9, continuó a marcha sobre Mejía, encontrando recién abandonados tres campamentos, protegidos por varios órdenes de trincheras, que se os arrebataron a defender.

El 10 reconoció camino Mayari por Rojo y se le unió la otra columna, regresando con la 15.ª y Linares por Barajagua y Cauto Abajo a San Luis.

Columna Nario se dirigió el mismo día 7, por San Fernando y Horqueta, con igual objetivo, sosteniendo el 8 en Margarita, el 9 en la Horqueta y el 10 en Aguas Verdes, donde se reunió con Linares; ambas columnas destruyeron en su marcha numerosas trincheras y campamentos enemigos; las pérdidas del enemigo fueron numerosas, por que fueron algunos momentos batidos de revers, habiéndose recogido 21 muertos, 18 armamentos y numerosos efectos de guerra; nuestras bajas dos capitanes, cinco oficiales, y un médico heridos y 11 soldados muertos, 84 heridos, 11 caballos muertos y 11 heridos.

Creo de mi deber recomendar a V. E. el comportamiento de tan bizarras tropas en 100 leguas recorridas, sosteniendo combates y penetrando en lugares inexplorados hasta ahora en la actual campaña.

En otras operaciones 10 muertos, una cabecilla fuertes, ocho armas fuego; nosotros seis heridos.—Blanco.

Expedición filibustera.

Nueva York 17.—Un despacho de Kingston (Jamaica) da cuenta de que aquellas autoridades apresaron una nueva expedición filibustera destinada a Cuba.—F.

CRÓNICA SANGRIENTA

En Morelia (Castellón) ha herido gravemente con arma de fuego Agustín Moya y Ramón Menguer.

El tron descendente de la línea de Bobadilla a Algeciras arrolló en el kilómetro 120 a una mujer, causándole varias heridas en la cabeza.

En Talavera, en la dehesa «La Pijotilla», se le disparó a Cipriano Duncel la escopeta con la cual estaba cazando, recibiendo un tiro en la frente que le dejó muerto en el acto.

En Granada, Angel Graus sufrió una herida y la fractura del antebrazo derecho al querer desviar la rueda de un vehículo.

En el muelle de Heredia, de Málaga, tuvo la desgracia de caerse al mar un anciano llamado Francisco Benítez Pérez.

Cuando estaba a punto de perecer ahogado, fué auxiliado y conducido en grave estado al hospital.

En Cartagena una niña de veintidós meses que jugaba junto a una bañera en el sitio denominado «Casa de los Sastres», tuvo la desgracia de caer en aquella, donde pareció ahogada.

Fernando Fortuño, de ocho años, fué arrastrado por la corriente del Ebro en Pina (Zaragoza), sin que se haya encontrado su cadáver.

En el cárcel de Santander se ha suicidado el preso Pedro Babás Sañtorón, ahorcándose con una faja de su uso que sujetó a la reja del calabozo.

En Oadárroa (Vizcaya), saliendo a pescar, un golpe de mar arrebató cerca de la barra a un tripulante de la lancha *Teresa* llamado Domingo Manuel Ibañeta, el cual pereció ahogado.

En el arsenal de la Torre de Hércules un sujeto encontró el cadáver de un niño completamente desnudo.

Josefa González, viuda, dejó en el campo de Mahora (Albacete) un cesto de separato perfectamente cosido con bramante que contenía el cadáver de su hija.

La presentación de Massó.

Cortamos de *El Nacional*: «Mucho se ha hablado de la entrega de este cabecilla con parte de su gente; pero aún no se ha dicho todo, pues a nosotros se nos envían detalles curiosísimos desde Cienfuegos, que hacemos públicos para que se sepa a qué estrategias están apelando las autoridades militares para fingir presentaciones y éxitos del nuevo régimen.»

Según nos informa persona respetable y de indiscutible autoridad, con Massó se han presentado 72 individuos que sólo llevaban 26 armas de fuego y ninguna munición.

Corre en las Villas como válida la especie de que el general Aguirre, para aparentar que los rebeldes presentados traían cartuchos; sacó 20.000 de ellos a una columna, la cual justificó la falta de esa cartuchería suponiéndola consumida en un combate.

La presentación, por tal modo hecha, de Massó y su gente, costó a España 100.000 pesos.

De los 72 hombres presentados regresaron al monte 27, por no estar conformes con el reparto del botín.

En resumen: una comedia vergonzosa, que nos cuesta dinero y prestigio.

Ésa es la obra que se está realizando en Cuba por encargo del actual Gobierno.»

MADRID DE MÁSCARA

Han sido expuestos en el Ayuntamiento los premios que se han de conceder en las próximas fiestas de Carnaval, consistentes en 20 banderas artísticamente confeccionadas por la casa Salvi.

En atención a los rumores circulados estos días sobre la estabilidad de las tribunas consuetudinarias del Ayuntamiento, ha manifestado nada por el arquitecto municipal.

El Circolo Industrial se representará en las fiestas en una preciosa carroza alegórica y monumental.

Trátase de poner a la venta un caprichoso y original juguete titulado *Torpedera confetti*.

CORREO DE MANILA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

El intendente de Hacienda.—Soldados que regresan.—Muertos en la travesía.—Enfermos graves.

Barcelona 17 (1,31 tarde).—Procedente de Manila ha fundado en este puerto el vapor *Manabán*, de la Compañía Traslántica.

Conduce a bordo al intendente general de Hacienda de Filipinas, D. Carlos Peñaranda, 15 jefes, 25 oficiales y 732 soldados.

De ellos, siete jefes, cuatro oficiales y 315 soldados de infantería de marina y de la armada seguirán viaje a Cartagena, Cádiz y Coruña.

El resto quedará en esta población.

Durante la travesía fallecieron 25 soldados. Uno de ellos murió poco antes de desembarcar.

La mayoría de los soldados vienen muy demorados.

Diecinueve se hallan gravísimos y 30 graves.

Fueron conducidos al Satorio del Hospital militar.—F.

EL «FILÓSOFO» DEL ANARQUISMO

Jamás sospeché que la anarquía tuviese filósofo. Filósofos lo sospechaba, pero filósofo precisamente, no; señores, no pasó por mis mentes. Y si pudiese creer que la anarquía tuviera necesidad de filósofo, jamás pensara que éste fuera el extravagante Nietzsche.

Un loco puede personificar sólo a su locura; un extravagante a sus extravagancias; pero un pobre chiflado imposible es que encarne una idea, así sea tan discutida y puesta en tela de juicio como la anarquía.

El Sr. Zeda escribe de todo y todo lo explica de un modo encantador, si es que yo sé apreciar la belleza literaria. Yo quisiera la pluma del Sr. Zeda, pero sólo la pluma, porque la cabeza—moestia aparte—no tengo para que envidiársela.

Escribo mal lo que pienso, al contrario del Sr. Zeda, que escribe a maravilla las ideas peñmas que concibe.

Propio de pensamiento defectuoso es atribuir ideas anárquicas al pobre Nietzsche. Eso es sencillamente un nombre común a todas las rarezas que se exponen.

Esto, aquello y lo demás allá es

LOS ESTRENOS

PARISH

«Los hijos del batallón»

Llévate al teatro mis mejores deseos; quería aplaudir, felicitar a los autores y hacer una revista a gusto mío; una revista llena de elogios, de plácemes y enhorabuena. Confaba en la cultura de Fernández Shaw, en su exquisito buen gusto de poeta delicado y fino, demostrando muchas veces en obras de menos elevación que la estrenada anoche, y por lo tanto, meaos aconciadas al talento del ingenioso coautor de La renoliosa.

Todo esto aparte, reconocido y concedido en justicia, preciso es confesar que el estreno de anoche es una equivocación lamentable.

Es El noventa y tres destrozado, profanado, convertido en melodrama Vallegil, sangrando lo cursi y lo espeluznante. Si los momentos escogidos por el autor para convencer al público, sin conseguirlo nunca, hubieran sido de su invención, sacados de su cabeza, aun podría perdonarsele algo el desmayo del lenguaje, lo forzado y violento de las situaciones, lo atropellado y terrorífico de aquellos episodios abrumadores, crudamente insoportable; tendría en su favor una inventiva abundante, aunque felleitosa, una fecundidad envidiable después de todo.

Pero se trata de una entrada á saco, irropepuosa y sacrilega (para mí al menos) en una obra maestra, y eso es imperdonable en un ingenio como el de Fernández Shaw. Creo que dicho señor poeta ha nacido para otra cosa que para la parodia ridícula; creo que debe dejar á los pobres vates de guardilla el triste recurso de ofender á Zaragoza, Bailén, el Empecinado, etc., con sus ladridos patrióticos-famélicos; me parece que no se respeta, que no se quiere bien, poniendo las manos pectorales en asuntos tales como El noventa y tres; suadacia, desprecupación ó lo que sea, que pone en ridículo al más pintado.

En Los hijos del batallón hay desigualdades horribles, y esto es lo que produce peor efecto; hay trozos enteros de la novela de Víctor Hugo (cortados de la traducción que corre por esos folletines) al lado de escenas originales que dan ciento y raya á lo más escogido de nuestra dramaturgia de latón.

El sargento Radu es ahora un tipo cómico, que no hace reír á nadie, aunque lo procura á cada paso; Lantana, un buen señor vestido de Guillermo Tell, declamador, enfático, que se pone ronco pronunciando discursos terribles á un par de vendedores; y este par de caballeros vendedores, que representan la tremenda insurrección campesina, hablan con el mismo énfasis que el noble realista.

Micela Flechard no se queda corta tampoco en esto de las alouaciones cursi-floridas, y, finalmente, Govin, la más hermosa encarnación del soldado republicano, está implaciblemente falsado y ofendido.

Govin, Turana, según Fernández Shaw, es un capitán que se pasa la noche gimiendo y llorando; al principio es un necio, en la mitad de la obra un cobarde que entra el último por la brecha, al fin de la obra un miserable. Insulta y quiere pegar á una mujer; condena á muerte á Lantana, y acaba por batirse con él en el calabozo. Govin, Turana, ó quien sea, es un insulto al personaje y al autor de la sublime epopeya francesa; aquel es un Govin juzgado por un conservador.

Y todo es indigno del talento de usted, señor Fernández, y es de petulancia absolutamente infeliz.

Todo esto, aparte de ser muy malo todo lo que ha hecho usted sobre Víctor Hugo.

Por hoy mi más sentido pésame al Carulla de El noventa y tres.

De la música no se aplaudió de veras mas que el terceto del primer acto.

De la compañía no se aplaudió á nadie, porque es detestable toda ella.

El Gaitero.

EL LICURGO DE NOBLEJAS

Hace tiempo nos ocupamos con este título de un señor que es juez municipal de Noblejas, el cual señor no sabe escribir y á duras penas acierta á leer.

Llamábamos la atención del ministro de Gracia y Justicia respecto á este caso, y en efecto... el ministro no ha querido enterarse.

Noblejas, Sr. Groizard, es una población muy importante; no es un pueblito insignificante donde se puedan tolerar estas cosas.

Es que no hay en Noblejas ninguna persona que pueda servir para juez municipal.

Nos dicen que desde nuestro anterior aviso el tal juez ha delegado para los asuntos que le convienen en el suplente; pero en cambio para lo que le interesa preside del auxiliar y hasta actúa, cuando el propietario está indispuosto, de juez de primera instancia.

Nosotros no tenemos animadversión alguna contra él; es más, ni aun nos interesa saber cómo se llama; pero conste que en nuestro concepto y en el de cualquiera no dice nada en pro de la Administración de justicia el que en una población tan culta como Noblejas haya un juez municipal que no sabe escribir.

NOTICIAS

En el tren especial de Cádiz sale para aquella capital, en cuyos festivales de Carnaval representará á El Progreso, nuestro compañero Eduardo Rosón.

También se ausenta por algunos días nuestro director Alejandro Larroux, que recorrerá en rápida excursión algunas provincias del Mediodía.

Han estado en Málaga, saliendo para Génova, 450 turistas extranjeros que viajan á bordo del magnífico vapor alemán Bismarck.

El señor conde de Romanones tiene la viva satisfacción de ver á su hijo completamente repuesto de la enfermedad que ha sufrido. Celebramos el alivio.

En unas obras que se están haciendo en la calle Real, de Gibraltar, para colocar los cimientos de una casa, fueron hallados á poca profundidad catorce esqueletos humanos.

Ha sido nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Manila, para donde saldrá en el primer correo, el notable y laureado artista D. Antonio Amorós y Botella, pintor alícatino que dejó buen recuerdo en nuestra Academia de Roma y que ahora desempeña una cátedra en la Coruña.

En la sesión celebrada ayer tarde por la Junta municipal, fué aprobado el acuerdo del Ayuntamiento aprobatorio de los pliegos de condiciones para contratar la construcción y colocación de pavimentos de asfalto en varias calles de la capital.

El vapor inglés Susu, que fué á prestar auxilios al vapor francés Flachai, ha regresado á Tenerife conduciendo el cadáver de una mujer; pero ha ido nuevamente al sitio de la catástrofe del Flachai, por haber oído señales de alarma.

Nuestro querido amigo y correligionario el Sr. D. Antonio Domenech y Estapé, procurador de Barcelona, ha trasladado su despacho á la calle Ciudad, 9, primera, de aquella capital.

El gremio de barberos de planta baja acordó, en una reunión magna de todos los maestros, elevar los precios de las barberías llamadas económicas, ó sea de 15 céntimos, á 25, desde el día 20 del corriente.

EL DÍA POLÍTICO

Consejo con la regente.

Aparte del discurso sobre política interior y exterior, dedicóse el Sr. Sagasta en el Consejo de ayer á exponer cuantas noticias oficiales, lo mismo de la Habana que de Washington, relacionadas con la catástrofe del Maine, había recibido el Gobierno.

Todos estos informes coinciden en lo que en un principio se afirmó sobre la casualidad del accidente, y los ministros, al expresarlo así á la regente, procuraron resaltar que esta es la misma impresión del Gabinete americano.

El ministro de Marina dió cuenta, al hablar de este asunto, del nombramiento del comandante del crucero Marqués de la Ensenada para instruir la comisión de la Ense-

ñada para instruir la comisión de la Ense-

ñada para instruir la comisión de la Ense-

sentimiento que ha causado en España la catástrofe ocurrida en la Habana.

El Sr. Guillón transmitió el encargo del Gobierno, redactando el despacho de pésame en los mismos términos del que dirigió el Gabinete de Washington al nuestro cuando el naufragio del crucero Reina Regenta.

Después de esto los ministros informaron á la regente del estado de los asuntos de mayor importancia de sus respectivos departamentos, limitándose el de Hacienda á decir que se ocupa en arbitrar recursos para atender á los gastos de la campaña de Cuba, aunque por ahora tiene dinero suficiente para sufragar aquéllos por algún tiempo.

Finalmente se convino en publicar el día 25 el decreto disolviendo las actuales Cortes.

El día de ayer.

Fué de mucho movimiento, y algunas veces de pánico en los círculos políticos y bursátiles.

Desde la especie de que la regente habíase negado á firmar ayer el decreto de disolución de Cortes, hasta las graves rumores de haber habido en Nueva York manifestaciones de hostilidad á España, y pasando por los infundios de crisis y formación de un Gobierno nacional, todo se cotizó, si bien á poco era desmentido por los ministeriales.

De todas estas impresiones, la única que no quedó desmentida en absoluto fué la de las manifestaciones contrarias á España ocurridas en Nueva York.

Debíose sin duda á despachos recibidos de París, en que se decía que el consulado español había sido apedreado por las turbas.

Esta noticia produjo sus efectos en Bolsa, arrastrando en la baja algunos valores.

Recaudación.

De los datos provisionales recibidos en el ministerio de Hacienda resulta que la recaudación obtenida durante la primer quincena del mes corriente por las contribuciones é impuestos que cobran directamente las delegaciones, asciende á 18.108.280 pesetas, resultando un aumento de 1.867.072 con relación á igual período del año anterior.

En la renta de Aduanas continúa en la baja, estando representada en esta quincena por una cantidad de 729.508 pesetas.

Noticia gravísima.

Esta madrugada circuló la noticia, con referencia á despachos recibidos de la Habana, de que el comandante del acorazado Maine había telegrafado á su Gobierno admitiendo la posibilidad de que el accidente que había provocado la voladura del buque podía ser intencionado.

En los centros oficiales mostrábase reservadísimo, deduciéndose de esta reserva algo gravísimo, que de confirmarse acaso nos colocara al borde de la ruptura de relaciones entre ambos Gobiernos.

Nombramiento de Polo de Bernabé. La Gaceta de hoy publicará un decreto nombrando al Sr. Polo de Bernabé ministro plenipotenciario de España en Washington.

Lo que dice Castelar.

Circulan insistentes rumores sobre la actitud del Sr. Castelar ante las graves circunstancias por que atraviesa la patria, y cuanto más reservado está el eminente tribuno, mayores despropósitos se le atribuyen.

Bastó en un periódico lanzara la noticia de que el Sr. Castelar acudiría al Parlamento en las próximas Cortes, para que ayer se hicieran tan suerte de calendarios sobre la actitud del eminente tribuno.

Entre otras inexactitudes, dijose que había visitado al Sr. Sagasta para aconsejarle que no disolviera las actuales Cortes, y que debía formarse un Gabinete de resistencia ante el peligro, formado por Sagasta, presidente; Silveira, Estado; Pidal, Ultramar; y Romero, Jefe de Gabinete, capitán a general, y Romero Robledo, presidencia del Congreso.

Nosotros creemos capaz al Sr. Castelar de apoyar á ese Gabinete, por muy olla de grillos que parezca, como un acto de patriotismo; pero no de aconsejarlo.

El alejamiento de la vida política de Castelar es un estudio prolongado de las difi-

les cuestiones que el Gobierno resuelve sin su concurso, sin su consejo y sin su opinión, puesta en la mayoría de los casos á lo que piensa el Gobierno.

Y por eso, cuanto viene diciéndose respecto del Sr. Castelar, nos resultan ficciones ridículas.

Woodford en el Ministerio de Marina.

A primera hora de la tarde estuvo en el ministerio de Marina el representante de los Estados Unidos, Mr. Woodford, acompañado de los agregados militar y de la armada, capitán Pasler H. Blin y teniente de navío George L. Dyor, con el objeto de dar las gracias al ministro por los eminentes servicios prestados por los marinos españoles en la Habana con motivo de la pérdida del Maine.

También significó Mr. Woodford su agradecimiento por la visita que, en nombre del ministro, general Bermejo, y de los marinos en general, le hizo ayer el director del material del ministerio.

Al llegar á este punto el diplomático, manifestó sus deseos de saludar personalmente al general Cámara, cruzándose entre nuestros generales de la armada y los representantes de los Estados Unidos afectuosas frases.

La llegada del Vizcaya.

En algunos centros políticos se aseguraba ayer que el Gobierno había recibido telegramas de la llegada del crucero Vizcaya á Nueva York, cosa que negaron en los centros oficiales.

También se aseguró, con referencia á telegramas de París, que dicho crucero había sido recibido con muestras de desagrado á su entrada en el puerto americano, y que, tanto en Nueva York como en otras ciudades de la República federal, habían cometido de la salvajada de apedrear el escudo de España.

Suponemos que no será verdad, porque el acorazado Vizcaya lleva muy regulares calderas, y el embajador Woodford vive y colee por los ministerios.

Por lo demás, todo sería posible con tan vergonzosos Gobiernos como el nuestro.

SUSCRIPCIÓN POPULAR

para erigir en Burgos un monumento que guarde los restos del gran patriota D. Manuel Ruiz Zorrilla y de su virtuosa esposa.

El tesoro, Sr. Esquerdo, expedirá recibos tatonarios de las cantidades que le entreguen, y remitirá á la prensa la nota correspondiente.

Haro (Logroño).

(CONTINUACIÓN)

Table with 2 columns: Name and Pesetas. Includes entries like D. Ramón Durá, D. León Díez Arce, D. Manuel Díaz, etc., with amounts ranging from 0.25 to 10.00.

TRIBUNALES

— Dos penas de muerte. —

En la Sala de lo criminal de la Audiencia fueron ayer condenados á la última pena los procesados Eusebio González y Cesáreo Parat.

Del hecho de autos ya tienen conocimiento nuestros lectores.

El fiscal calificó los hechos como constitutivos de los delitos de robo y asesinato, concurrido á estos delitos las circunstancias agravantes de alevosía, en razón á que á Antonio Prieto le mataron disparándole á boca de jarro la escopeta, que estaba cargada con 55 cartuchos; de reincidencia, porque los procesados habían sido ya condenados por varios delitos de hurtos y lesiones; de dolo, porque para cometer el crimen se tomaron la cara con corcho quemado, y de nocturnidad, porque el hecho se cometió de noche y en el domicilio de la víctima.

Defendieron á los procesados los letrados señores Bravo y Goyena y Ruiz Salinas.

El fiscal hizo doce preguntas, que fueron contestadas afirmativamente por el Jurado, el cual negó las seis de la defensa.

En consecuencia, siendo el veredicto de culpabilidad completa, los procesados fueron condenados á la pena de muerte.

LIBROS QUE MANDAN

Nuestro querido compañero en la prensa, redactor de El Labriego, de Ciudad Real, Rafael López de Haro, ha publicado una colección de tradiciones en verso tituladas Oretanas. El Sr. López de Haro versifica con desahogado, con envidiable placidez, y por eso es agradable la lectura de sus poesías Oretanas la acredite un poeta.

CRÓNICA DE SUCESOS

Intoxicación.—Una anciana de setenta y cuatro años, llamada María Posa, tomó equivocadamente en su domicilio, Luzón, 1, piso cuarto, izquierda, una cantidad de lejía creyendo que era un medicamento.

Robo.—En el despacho de la posada establecida en la plaza de la Cebada, número 15, se descubrió ayer mañana un robo consistente en 550 pesetas. Los ladrones se dejaron varias pañuquitas.

Suerte repentina.—En la calle de Bravo Murillo, número 129, falleció ayer repentinamente un mozo de guarda llamado Bernardo N., de sesenta años.

CIELO Y TIERRA

La temperatura.

El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Príncipe, 12, marcaba ayer lo siguiente: A las ocho de la mañana, 6º. A las doce de la tarde, 17º. A las cuatro, 14º. La máxima fue de 18º. La mínima de 3º sobre 0. El barómetro marcó 718.—Buena tiempo.

EL DÍA DE HOY

VIERNES 18 FEBRERO. DIAS DEBER 1º DE AÑO 49. DIAS HASTA FIN DE AÑO 316. Luna menguante. El día dura 13 horas y 11 minutos. SANTO DE HOY.—San Claudio. SANTO DE MAÑANA.—San Alvaro de Córdoba.

LAS MIL Y UNA NOCHES

SEPARACIÓN DEL PRINCEPE CAMARALZAMAN DE LA PRINCESA BADURA

Al tener el ave su presa se había parado en el suelo á poca distancia con el talismán en el pico.

Se adelantó el príncipe Camaralzaman con la esperanza de que lo soltaría; pero cuando se aproximó, dió el pájaro un vuelo y se paró otra vez en el suelo.

Continuó persiguiéndola, y el ave, después de haberse tragado el talismán, dió un vuelo más largo.

El príncipe, que era muy diestro, concibió la esperanza de matarla de una pedrada, y por lo mismo persistió en perseguirla; de modo que cuanto más se fué alejando más se obstinó en seguirla y no perderla de vista.

De valle en colina y de colina en valle fué atrayendo el pájaro todo el día al príncipe Camaralzaman, apartándole siempre de la pradera y de la princesa Badura; y por la noche, en vez de reposar en un chaparrón que Camaralzaman hubiera podido sorprenderla á favor de la obscuridad, se encaramó en las últimas puntas de un árbol grande que estaba del todo segura.

Desesperado el príncipe de tanto trabajo inútil, deliberó si se volvería al campo; pero dijo para sí:

—¿Por dónde he de volver? ¿Sabré de nuevo y bajaré por las colinas y valles por donde he venido? ¿Podré dejar de extraviarme en medio de las tinieblas? ¿Tendré bastantes fuerzas para ello? Y aun cuando las tenga, ¿con qué valor me he de presentar ante la princesa sin llevarle el talismán?

Abismado de tan tristes pensamientos, abrumado de cansancio, de hambre, de sed y de sueño, se echó y pasó la noche al pie del árbol.

Al día siguiente se despertó Camaralzaman antes que el ave hubiese abandonado

el árbol; y luego que la vió emprender de nuevo su vuelo, procuró observarla, y la estuvo siguiendo todo el día con tan poco resultado como el anterior, alimentándose de hierbas y frutas que iba encontrando en el camino.

La misma diligencia repitió hasta el décimo, siguiendo al ave con la vista desde la mañana hasta la noche, y pasándose al pie del árbol en que la pasaba ella siempre en la punta más elevada.

El undécimo día, volando siempre el ave, y sin cesar de observarla Camaralzaman, llegaron á una gran ciudad; cuando estuvo junto á las murallas elevó su vuelo por encima de ellas y pasando á la otra parte, desapareció enteramente de la vista de Camaralzaman, que perdió la esperanza de volverla á ver y de recobrar jamás el talismán de la princesa Badura.

Afligido Camaralzaman sumamente entró en la ciudad, que estaba situada á orillas del mar, con un hermosísimo puerto.

Anduvo largo rato por las calles sin saber adónde ir ni en dónde detenerse, y llegó al puerto.

Más indeciso aún sobre lo que debía hacer, anduvo todo lo largo de la costa, hasta que llegó á la puerta de un jardín que estaba abierta y se presentó en ella.

Levantó la cabeza en aquel momento el jardinero, que era un buen viejo y estaba ocupado en su trabajo; y no bien lo hubo visto y conocido que era extranjero y musulmán, cuando lo convidó á que entrase prontamente y cerrase la puerta.

Entró Camaralzaman, cerró la puerta, y llegándose al jardinero, le preguntó por qué le había hecho tomar aquella precaución.

—Ha sido—respondió el jardinero—por-

El eunuco se quedó pasmado al ver la seguridad con que le hablaba el príncipe, y cesó de insultarle, hablándole con formalidad.

—Nada importa—le dijo—que sea adentro ó aquí; de cualquier modo que sea, usted adquirirá gloria inmortal, no tan sólo en esta corte, sino también por toda la redondez de la tierra.

—Valdrá más, pues—replicó el príncipe—, que la cure desde aquí sin verla, para que pueda dar testimonio de mi habilidad; cualquiera que sea mi impaciencia por ver una princesa de tan alto rango, que debe ser mi esposa; sin embargo, por tu consideración, me convengo en privarme algunos momentos de este gusto.

Y como iba pertrechado de todo lo que distinguía á un astrólogo, sacó un tintero y papel y escribió este billete á la princesa de la China:

BILLETE DEL PRINCEPE CAMARALZAMAN Á LA PRINCESA DE LA CHINA

«Adorable princesa: El apasionado príncipe Camaralzaman no cita á usted los males inexplicables que sufre desde la noche fatal que sus gracias le hicieron perder una libertad que había resuelto conservar toda su vida; tan sólo le expresa que entonces le entregó su corazón cuando estaba usted sumergida en un sueño encantador, sueño importuno que le privó del fúlgido resplandor de sus hermosos ojos, á pesar de sus esfuerzos para obligarla á que los abriese; también se atrevió á daria su anillo en muestras de su cariño, tomando el de usted en cambio, que adjunto le remite.

Si usted se digna volvérselo á enviar como prenda recíproca del suyo, se considerará el amante más feliz.

De lo contrario, vuestra repulsa no impedirá que reciba el golpe mortal con una resignación tanto más grande, cuanto que lo sufrirá por amarla; en este concepto espera su contestación en la antecámara.»

Cuando el príncipe Camaralzaman acabó este billete, metió en él el anillo de la princesa, sin que el eunuco percibiese la más mínima cosa, y dándosele, le dijo:

—Amigo, toma ese paquetito y llévaselo á la princesa. Si no la cura en el momento que le haya leído y visto lo que va dentro, te permito publicar que soy el más indigno

é imprudente de todos los astrólogos que han existido, existen y existirán hasta el fin del mundo.

La sultana, viendo que ya era de día, dejó la continuación de su relato para la siguiente

NOCHE CCXXVI

El eunuco entró en el cuarto de la princesa, y, al entregarle el paquetito del príncipe, le dijo:

—Un astrólogo más temerario que los demás, si no me engaño, acaba de llegar, y pretende que vuestra alteza será curada tan luego como lea este billete y vea lo que va dentro; á la verdad, celebraría no fuese un embustero ni impostor.

La princesa Badura tomó el billete y lo abrió con la mayor indiferencia; pero así que vió su anillo casi no pudo concluir de leerlo, se abalanzó con tal ímpetu, que rompió la cadena que la sujetaba; abrió la mampara, y reconociéndose los dos en aquel acto, corrieron precipitados á abrazarse; y sin poder articular una palabra en el exceso de su gozo, se estuvieron mirando largo rato, asombrados de encontrarse nuevamente reunidos después de su primera entrevista, cuyo origen no comprendían.

El ama de leche, que había escuchado con la princesa, los hizo entrar en el cuarto, donde aquella le volvió su anillo, diciéndole:

—Tome usted; yo no podría conservarle sin devolverle á usted el suyo, que quiere conservar toda mi vida; ni uno ni otro pueden estar mejor empleados.

Entretanto el eunuco había ido corriendo á prevenir al rey de la China lo que acababa de pasar.

—Señor—le dijo—, todos los astrólogos, médicos y demás que se han atrevido á emprender la curación de la princesa hasta el día, eran una caterva de ignorantes. Este último no se ha servido de drogas, conjuraciones de espíritus malignos, perfumes ni otras patrañas; la ha curado sin verla.

En seguida le refirió del modo que se había valido para ello, y el rey agradablemente sorprendido acudió al cuarto de la princesa, y así que entró la estrechó cariñosamente entre sus brazos, como también al príncipe, y tomando su mano y poniéndola en la de su hijo, le dijo:

—Afortunado extranjero, cualquiera que usted sea, le entrego á usted mi hija por es-

EL PROGRESO
DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Table with columns: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, Ptas., Cts. Rows include Madrid, Provincias, Antillas, Demás países, España.

Comunicados, noticias, reclamos y anuncios: Precios convencionales.

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ DE PALMA
OFICINAS
51—MONTERA—51
TELÉFONO 48. APARTADO 126

PELOTAS Y PELOTARIS

Frontón Euskal Jai.
PARTIDO DE AYER 17 de FEBRERO de 1898
Con una combinación tan excelente como Beloqui y Araquistain...

Beloqui, el célebre Beloqui, el maestro de la bola, jugó de un modo tan infernal y comió tal serie de desafortunados...

Alfredo Pelotera.

TEATROS

Moderno.—A petición de varias modistas que no pudieron asistir al baile celebrado en honor suyo en este teatro...

VIDA MILITAR

Servicio de la plaza.
Parada: Cuenca y Covadonga.
Jefe de parada: Señor teniente coronel de la Princesa, D. Francisco Ampudia.

«Alfonso XIII.—Al ejército de Filipinas.»
Y en el reverso el lema:
«Valor.—Disciplina.—Lealtad.—1896.—1898.»

BOLSA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, Del 16 Del 17, VZTY, VZVS. Rows include 4 por 100 interior, Id. serie E, Id. fin de mes, etc.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIONES PARA HOY
Español.—A las 8 1/2.—(Mod.)—La duda.
Princesa.—A las 8 1/2.—La corte de Napoleón.

LA SALUD DE LOS NIÑOS
EMULSIÓN ESPINAR
de ACEITE DE HIGADO DE BACALAO con HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA. Este medicamento, tan conocido y estimado de las madres...

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL
Treinta y cuatro años de éxitos con la prueba de la superioridad de esta pasta...

COMPañIA COLONIAL
LOS MEJORES CAFÉS
CHOCOLATES SUPERIORES
50 MEDALLAS DE PREMIO

L. VICTOR PARET
Perito-profesor mercantil
Preparación completa para el ingreso en la Escuela de Comercio...

FINCA
de utilidad y recreo, 83.200 pies, próximo Hipódromo, con casa, corrales, jardín y huerta...

NUEVAS INVENCIONES
EL ALUMBRADO MODERNO A DOMICILIO
POR EL
GAS ACETYLENO
DEPÓSITO DE CARBURO DE CALCIO

SE NECESITAN oficiales de cuerpos.
MONTERA, 51, port.
TORRECILLA HERMANOS
Carretas, 41, 2.º

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

ZARZAPARRILLA BORRELL
Esta preparación obtiene cada día mayor éxito, por sus excelentes cualidades para combatir humores herpéticos y sifilíticos...

Anuncios, reclamos y noticias
DE ESPAÑA Y EXTRANJERO
D. JOSÉ DE PALMA Y RICO
PRECIOS POR LINEAS: Anuncios, 0,50 pesetas; Reclamos, 1,00; Noticias, 1,50.

LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA
Rápidas propagandas
Anuncios en todos los sistemas conocidos.

posa en cumplimiento de mi palabra; sin embargo, a pesar del exterior que usted manifiesta, no puedo persuadirme sea lo que representa y ha tratado de aparentar.

La princesa, sin participarle el designio que concibió en aquel momento, como no trataba sino de complacerle y conocer que el deseo de volver a ver al rey su padre...

acampar en aquel sitio, y se lo propuso a la princesa Badura, que consintió en ello, tanto más fácilmente cuanto había pensado en hablarle de lo mismo.

—Es preciso—dijo entre sí—que esta cornalina sea alguna cosa muy preciosa; a no ser así, mi princesa no la llevaría consigo con tanto cuidado para no perderla.